

# La fiesta de las calendas de Enero en la obra de Libanio

Alberto J. QUIROGA PUERTAS  
*Universidad de Granada*

## *Resumen*

En el ocaso del siglo IV d.C., el sofista Libanio de Antioquía, comprometido con la defensa de los valores de la educación y religión tradicionales paganas, compone su discurso *En honor de las Calendas*, con el que pretende erigirse en defensor de un paganismo agonizante. Este discurso, junto con uno de sus ejercicios de clase (progymnasma), puede ser considerado como un panfleto favorable a la cultura y religión paganas y beligerante con el cristianismo, como fuente histórica para la descripción de una festividad religiosa o como modelo de la encorsetada retórica de época imperial.

## *Abstract*

At the very end of the 4th A.D. century, the sophist Libanius of Antioch, who gave a strong commitment to the defence of values given by traditional pagan education and religion, wrote his speech *In Honour to the Kalendae* in order to set himself up as a defender of a dying paganism. The afore-mentioned speech, together with one of his class exercises (progymnasma), can be considered as a pamphlet supporting pagan culture and religion, and showing disagreement about Christianity, as a historical source to describe a religious celebration, or as a model of the restricted imperial-age rhetoric.

*Palabras clave:* Calendas, paganismo, cristianismo, progymnasma.

*La fiesta vuelve de nuevo y nos beneficia con lo que le es propio*<sup>1</sup>. De esta forma comienza el rétor y sofista Libanio de Antioquía su discurso IX, dedicado

1. Lib., *Or.* IX, 1: Ἡ μὲν οὖν ἑορτὴ καὶ αὐτὴ προσάγει τὸ αὐτῆς εὐ ποιήσουσα ἡμῶς. Para las citas de las obras de Libanio, hemos empleado la canónica edición de R. FOERSTER, *Libanii Opera*, Leipzig, 1903-1927, reimp. 1963.

a la fiesta de las Calendas de Enero, con un estilo e intencionalidad cercanos al panegírico o a la apología de una festividad pagana; a finales del siglo IV, la lucha entre cristianismo y paganismo era cada vez más agria y compleja, aunque ya empezaba a vislumbrarse un cristianismo vencedor y acólito del poder imperial. Ante tal panorama, Libanio, receptor y continuador de una larga tradición cultural pagana fundamentada en el indisoluble binomio *lógoi/hierá* (la cultura clásica de la época dorada del helenismo, que pervivía en el movimiento de la segunda sofística, permanecía invariablemente ligada a la religión y costumbres paganas)<sup>2</sup>, alza la voz en Antioquía<sup>3</sup>, tumulto de cristianos, y reivindica una fiesta cuya idiosincrasia (que el experto rétor convierte en *argumenta*) se sustentaba, según el sofista, en valores como la generosidad, la alegría, la concordia y la igualdad entre clases.

Libanio, a lo largo de una vida que se extendió por todo el siglo IV (314-393?), fue testigo del comienzo de la relación entre el Imperio Romano y la Iglesia bajo el mandato de Constantino (306-337), recobró la ilusión en el renacimiento de un orden político, social y cultural pagano durante el breve reinado de Juliano (361-363), mantuvo un prudente silencio en la época de los valentinianos (364-378), pero en la última etapa de su vida, coincidiendo con el mandato de Teodosio I (379-395), emergió<sup>4</sup> fuerte y reivindicativo ante las injusticias que él, como sofista de la ciudad y heredero de una concepción de la retórica basada en la filantropía y la ayuda a los sectores sociales más desfavorecidos<sup>5</sup>, se consideraba

2. Vid. E.L. BOWIE, "Greeks and their past in the Second Sophistic", *Past and Present* 46 (1970), pp. 3-41.

3. Sobre la lucha entre paganos y cristianos en Antioquía, Vid. A.J. FESTUGIÈRE, *Antioche païenne et chrétienne*, París, 1959.

4. Para un estudio pormenorizado de las obras de Libanio en los años del reinado de Teodosio I, Vid. U. CRISCUOLO, "Aspetti della resistenza ellenica dell' ultimo Libanio", en *Pagani e cristiani da Giuliano l'Apostata al sacco di Roma. Atti del convegno internazionale di studi*, Messina, 1995.

5. Es numerosa la bibliografía que se encarga de resaltar el papel de Libanio como mediador en las numerosas revueltas sociales que perturbaron a los antioquenos en el siglo IV, así como de poner de relieve el carácter claramente ético, pragmático y encaminado a la ayuda y defensa de valores como la tolerancia y la filantropía en sus obras. Para todo ello, recomendamos especialmente: R. BROWNING, "The riot of A.D. 387 in Antioch. The role of the theatrical Claques in the Late Empire", *JRS* 42 (1952), pp. 13-20; G. DOWNEY, "Philantropia in religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ", *Historia* 4 (1955), pp. 199-208; A. LÓPEZ EIRE, "Oratoria, retórica y filantropía en las epístolas de Libanio", pp. 269-279, en *Humanitas: in honorem Antonio Fontán*, Madrid,

obligado a defender. La mayor parte de los discursos de esta época<sup>6</sup> van dirigidos al emperador Teodosio para que salvaguardase instituciones como la Curia de Antioquía, para que defendiera los templos paganos de los ataques y robos de los monjes o con el fin de que controlara la irregular institución del patronazgo militar sobre los campesinos.

La postura cristiana, encabezada por el obispo de Amasea Asterio, Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno o Tertuliano distaba mucho de ver tales características en el transcurso de la fiesta de las Calendas, por lo que serán frecuentes sus críticas, sobre todo, porque la fiesta de las Calendas coincidía en tales fechas con la celebración de la Epifanía cristiana. Asterio pone de manifiesto el carácter antitético de ambas fiestas, la pagana y la cristiana<sup>7</sup>: *Hay dos fiestas que coinciden el día de ayer y hoy, ni se parecen ni son hermanas, ya que se odian y son opuestas entre sí.*

Nuestro discurso IX, por fecha<sup>8</sup> y temática, encaja perfectamente en el carácter reivindicativo del último Libanio, aunque no es la única obra del rétor en la que se abogue tan claramente por el paganismo: el discurso V es un himno en prosa consagrado a la diosa Ártemis; el X (*Sobre el Pletro*) es una defensa de los Juegos Olímpicos; el LIII, *Sobre las invitaciones a las fiestas*, es un alegato a favor de las festividades paganas, en el que Libanio llega a culpar de la caótica situación del Imperio a la creciente desconsideración en la que están cayendo las fiestas: “Creo que nuestra ciudad ha empeorado, entre otras muchas razones, por algunos hechos recientes, si dejamos de lado los anteriores, y en particular por los

1992; A. LÓPEZ EIRE, *Semblanza de Libanio*, México, 1996; A.F. NORMAN, “Libanius: the teacher in a age of violence”, pp. 150-169, en G. FATOUROS y T. KRISCHER, (eds.), *Libanios*, Darmstadt, 1983.

6. Or. XXVII-XXVIII (*Primer y segundo discurso contra Icaro*), Or. XXX (*En defensa de los templos*), Or. XXXIII (*Contra Tisameno*), Or. XLV (*Sobre los prisioneros*), Or. XLVI (*Contra Florencio*), Or. XLVII (*Sobre los patronazgos*), Or. XLIX (*En defensa de las curias*), Or. L (*Sobre las prestaciones, en favor de los campesinos*), Or. LI (*Al emperador, contra quienes toman asiento junto a los gobernadores*).

7. Asterio, Hom. IV, 1.1: Δύο κατὰ ταύτὸν ἑορταὶ συνέδραμον ἐπὶ τῆς χθιζῆς καὶ τῆς ἐνεστώσης ἡμέρας, οὐ συμφωνοὶ τε καὶ ἀδελφοί, πᾶν δὲ τοῦναντίον ἐχθρῶς τε καὶ ἐναντίως ἔχουσαι πρὸς ἀλλήλας.

8. W. Schmid ha establecido como hipótesis el año 392, atendiendo al pasaje IX, 13, en el que Libanio habla del consuelo que puede hallar en la fiesta un padre que acaba de perder a su hijo, hecho que realmente le sucedió al sofista en el 391, cuando su hijo Cimón murió. Vid. J. MARTIN, *Libanios. Discours II-X*, pág. 191, París, 1988.

ocurridos en los banquetes para honrar a los dioses"<sup>9</sup>.

El discurso IX incluye también datos y referencias al desarrollo de la fiesta, pero se centra en resaltar el carácter religioso, pagano, generoso y humano de la festividad de las Calendas. El sofista antioqueno se centrará, principalmente, en el desarrollo de la fiesta desde la perspectiva popular, minimizando la visión cívica y administrativa del evento.

El *exordium* de este discurso (Or. IX, 1-3) es ya una muestra de la concepción que Libanio tiene del paganismo y de la fiesta, pues se enfatiza la idea de honrar a Jano, la divinidad<sup>10</sup> tutelar de la fiesta, con un discurso. Esto es un hecho recurrente en Libanio, puesto que en el proemio de su himno en prosa dedicado a la diosa Ártemis (or. V, 1-3) el sofista acoge esta tradición retórica y pagana, en la idea de que la divinidad estimará más un discurso que cualquier ofrenda de oro<sup>11</sup>. Esta tradición retórico-sofística tiene dos pronunciados puntos de inflexión en dos de sus modelos lingüísticos y literarios: Isócrates (especialmente en el *exordium* del *Evágoras*) y Elio Arístides (cuyos *Discursos Sagrados* constituyen para Libanio un modelo literario y una fuente de inspiración para la composición de sus piezas epidícticas).

El discurso compuesto por Libanio reincide una y otra vez en el aspecto humanitario, conciliador e igualador de la fiesta; no se trata ya de propaganda política o pagana, sino de la defensa de unos valores sociales a los que el antioqueno estaba indefectiblemente unido por su concepción filantrópica de la retórica: alejados de cualquier adscripción ideológica o religiosa, estos valores

9. Or. LIII, 1: 'Υπ' ἄλλων τε πολλῶν χεῖρω τὴν πόλιν ἡμῖν γεγενῆσθαι νομίζω πράγμασι καινοῖς τισι τῶν ἀρχαίων ἐκβεβλημένων, καὶ δὴ καὶ τοῖς ἐν ταῖς τραπέζαις αἱ τιμὴν ἔχουσι τῷ Διὶ γινομένοις.

10. En palabras de Libanio, un *gran dios* (or. IX, 1: δαίμονος δὲ μεγάλου). Jano es el dios al que se dedica la fiesta por simbolizar el paso de un estado a otro, en este caso, de un año a otro.

11. Vid. or. V, 2: ὁ δὲ νόμος ἐστὶν εὖ παθόντα ὑπὸ τοῦ τῶν κρειττόνων τιμᾶν τοῦτον τὸν εὖ πεποιηκότα. τιμᾶ δὲ ὁ μὲν κρατῆρας ἀνατιθεῖς, ὁ δὲ χρυσίδα, ὁ δὲ ἕτερόν τι σκεῦος, ὁ δὲ στέφανον, ποιμὴν δὲ ἀβλὸν καὶ θηρατῆς θηρίου κεφαλὴν καὶ ποιητῆς ὕμνον ἐν μέτρῳ καὶ ῥητορικός ὕμνον ἄνευ μέτρου. δοκεῖ δὲ μοι παρὰ τοῖς θεοῖς ὕμνος χρυσίου προκεκρισθαι, εἰ δὴ καὶ ἀνὴρ ἀγαθὸς τήνδε ἂν θεῖτο περὶ τούτοις τὴν ψῆφον, σεμνότερος τούτῳ μᾶλλον ἢ κείνῳ γιγνόμενος. También en Or. XX, I: δοκεῖ δὲ μοι καὶ τοῖς θεοῖς ὕμνος ἅπασι εὖ ἔχων ἅπαντος ἀναθήματος εἶναι τιμιώτερος, ὡς δηλοῖ Πίνδαρος ὁ Θηβαῖος μειζόνων παρὰ τοῦ Πυθίου τετυχηκῶς ἢ οἱ πλείστον χρυσίων ἐκείσε κεκομικότες.

tenían el bien común para la ciudad como objetivo primordial. De este modo, la fiesta propicia la reconciliación entre todos los componentes de la ciudad, nativos o extranjeros, niños o mujeres<sup>12</sup>; la *dýnamis* de las Calendas era tan poderosa que hasta los presos aliviaban momentáneamente sus penas<sup>13</sup>.

Además del discurso IX, Libanio compuso una *ekphrasis* o descripción de la fiesta de las Calendas<sup>14</sup> dentro de su programa de ejercicios de clase encaminados a la preparación de sus alumnos para la composición del discurso (los *progymnasmata*). Ambos documentos, discurso y descripción, son complementarios por la información que proporcionan y distintos por el carácter y la intención con la que fueron compuestos. La descripción responde claramente a las características de los ejercicios de clase prefijados en la encorsetada retórica de época imperial, limitándose a enumerar y narrar los acontecimientos que ocurren durante los días de celebración de la fiesta.

La descripción<sup>15</sup> de la fiesta de las Calendas en Antioquía en el *progymnasma* 12.5 sigue el esquema<sup>16</sup> de una presentación abstracta, donde se empieza disertando acerca del carácter general de las fiestas (prog. 12.5.1-2) para ir concretando en el espectáculo de las Calendas.

El ejercicio sigue de cerca la preceptiva retórica codificada por Teón, Hermógenes y Aftonio (este último alumno de Libanio), quienes coinciden en definir la descripción como una composición que expone detallada y claramente el objeto o acontecimiento mostrado<sup>17</sup>. Sin embargo, la secuencia temporal que establece (hechos anteriores al desarrollo de la fiesta, 12.5.1-6; narración

12. Or. IX, 14: διήλλαξε δὲ καὶ πολίτην πολίτην καὶ ξένον ξένον καὶ παῖδα παιδὶ καὶ γυναῖκα γυναικί.

13. Or. IX, 12: ὁ δὲ ἐφησέ τε ἴεναι καὶ δεικνύναι τὴν ἑορτὴν κἀν τοῖς δεσμώταις τὴν ἑαυτῆς δύναμιν νέφους τε ἀφαιροῦσαν τοῦ κατὰ τῶν προσώπων καὶ τινα αὐτῶν καὶ μειδιᾶσαι πείθουσιν

14. Prog. 12.5.

15. Otras fuentes importantes para el conocimiento de esta fiesta son Ovidio, *Fasti*, I, 61-226; *Epistulae ex Ponto* IV, 4, 23-42 y 9, 17-18; la homilía de Juan Crisóstomo *In Kalendas* o la homilía IV de Asterio, otra composición contra la fiesta pagana.

16. En la tesis de Bernard SHOULER, *La tradition hellénique chez Libanios* (Lille, 1979, 2 vols.), pp. 124-132, se esquematizan algunos de los *progymnasmata* del antioqueno. Así, los capítulos 3-6 de nuestro ejercicio constituyen la víspera de la fiesta; el desarrollo de ésta tiene lugar en 7-13, mientras que en el capítulo 14 se ha llegado ya al cénit de la celebración.

17. *Theon*, I, 118, 7; Hermog., *Prog.* I, 10, 1; Aft. I, 10, 36.

simultánea de la fiesta 12.5.7-13; reflexión final, 12.5.14) es la que propugnan Hermógenes y Aftonio (Teón descarta la narración de los hechos mientras ocurren).

El estilo de la *ékphrasis* de Libanio se adapta perfectamente a la preceptiva de los ejercicios retóricos<sup>18</sup>: la claridad y vivezas exigidas, a fin de que el auditorio casi pueda ver lo que se describe, están presentes en las detalladas descripciones del color del atuendo del cortejo; en la minuciosidad al describir lo que ocurre exactamente cada día; en la resonancia del ajeteo de los regalos que van y vienen a través de la ciudad; en el estilo suelto que recomienda Aftonio a través de una sintaxis sencilla, carente de periodos largos<sup>19</sup>.

El *exordium* del ejercicio es tan sencillo como explícito: la fiesta de las calendas de Enero es para Libanio, ante todo, motivo de alegría, pretexto para disfrutar y alegrarse: *Los hombres aman las fiestas porque les liberan del trabajo y la fatiga, y les permiten divertirse y banquetear y pasárselo lo mejor posible*<sup>20</sup>, comentario que será recurrente a lo largo de toda esta descripción y del discurso IX. Es una fecha tan querida a los hombres como lo es el verano para los campesinos que siembran<sup>21</sup>; los hombres, para quienes el tiempo transcurre lentamente hasta que llega la fiesta, la esperan con tanto deseo *como los marineros por llegar a tierra*<sup>22</sup>. De hecho, si los hombres pudieran vivir todos los días de su vida como lo hacen durante el transcurso de la fiesta, el mito de la isla de los Bienaventurados no estaría en tan alta estima entre los mortales<sup>23</sup>.

Mediante una enumeración asindética trimembre, el rétor conjunta y aúna, de menor a mayor importancia, los lugares en los que se desarrollan distintos tipos de fiestas, especificando posteriormente la peculiaridad de las Calendas, su universalidad y comunidad para todo el Imperio: *Hay fiestas propias de los hogares, otras de la ciudad, otras de la provincia, pero sé que ésta es la única que tienen en común todos los que vienen en el Imperio Romano. Se celebra cuando*

18. *Theon* I, 119.27-120.2; *Hermog.*, *Prog.* I, 10.23-10.28.

19. *Vid.* *Aft.* I, 10,37.21-38.2.

20. *Prog.* 12.5.1: Τὰς εορτὰς οἱ ἄνθρωποι φιλοῦσιν, ὅτι αὐτοὺς ἀπαλλάττουσι μὲν πόνων τε καὶ ἰδρώτων, παρέχουσι δὲ παίξειν καὶ εὐωχεῖσθαι καὶ ὡς ἥδιστα διάγειν.

21. *Or.* IX, 16: φιλιτάτη μὲν οὖν καὶ οὐχ ἥττον γε ἢ τὸ θέρος τοῖς σπείρασι.

22. *Prog.* 12.5.3: ὥσπερ τῆς γῆς ἐπιθυμοῦσιν οἱ πλέοντες.

23. *Or.* IX, 10: εἰ πάντα τὸν χρόνον ζῆν ὑπῆρχεν ἐν ἴσοις, οὐκ ἂν ἦσαν ἐν ὄσπερ νῦν λόγῳ παρὰ τοῖς ἀνθρώποις αἱ μακάρων νῆσοι.

*un año termina y otro empieza*<sup>24</sup>. Libanio resalta el origen romano del dios al que se consagran los primeros días del año, Jano, y de la fiesta (hecho muy a tener en cuenta dada la reconocida animadversión que sentía el antioqueno por la lengua latina y la política imperial): *Podéis comprobar, jóvenes, que esta fiesta se extiende todo el tiempo durante el cual el Imperio Romano se ha extendido*<sup>25</sup>. De hecho, es la única fiesta que conoce que es *común a todos cuantos viven bajo el Imperio Romano*<sup>26</sup>. Podría pensarse que la presión de la Iglesia sobre los distintos emperadores propiciaría la clausura y muerte de la fiesta<sup>27</sup>, pero ningún emperador, aunque propugnase una fuerte política antipagana, emitió nunca edicto o interdicción alguna en su contra, sino que permitieron y aprobaron esta celebración porque potenciaba el sentimiento de *unanimitas*<sup>28</sup> y de colectividad en un Imperio que se estaba fragmentando. Como es lógico, la Iglesia no entendía esta postura aparentemente contraria a la política de concordia con el poder, llegando al punto de afirmar que los que participasen de la fiesta participaban de una fiesta demoniaca que les alejaba de la verdadera religión<sup>29</sup>. La postura coercitiva de la Iglesia chocaba con el pensamiento de Libanio, que veía en la censura de las festividades paganas una de las claves de la agonía de la cultura clásica y, por ende, de la caída y muerte del Imperio. De ahí que nuestro sofista recuerde al emperador Juliano como *el que revivió las fiestas que no se celebraban*<sup>30</sup>.

24. *Prog.* 12.5.2.: εορτή δὲ ἢ μὲν τῆς οἰκίας, ἢ δὲ πόλεως, ἢ δὲ ἔθνους. μίαν δὲ οἶδα κοινήν ἀπάντων ὅπόσοι ζῶσιν ὑπὸ τὴν Ῥωμαίων ἀρχήν. γίγνεται δὲ ἐνιαυτοῦ τοῦ μὲν πεπαυμένου, τοῦ δὲ ἀρχομένου. Compárese con Herodiano I, 16, 2: ἐξ αὐτὸν ὁ ἐνιαυτὸς ἀρχεταί τε καὶ πάυεται.

25. *Or.* IX, 4: Ταύτην τὴν εορτὴν εὖροιτ' ἄν, ὧ νέοι, τεταμένην ἐφ' ἅπαν ὄσον ἢ Ῥωμαίων ἀρχῇ τέταται.

26. *Prog.* 12.5.2.: μίαν δὲ οἶδα κοινήν ἀπάντων ὅπόσοι ζῶσιν ὑπὸ τὴν Ῥωμαίων ἀρχήν.

27. Las fuentes cristianas siguen hablando de esta fiesta hasta época carolinigia, *Vid.* M. MESLIN, *La fête des kalendes de janvier dans l'empire romain*, pág. 51, Bruselas, 1970.

28. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 51-52.

29. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 96-97. El culpar al demonio de cualquier hecho contrario a los intereses cristianos llegó a ser un tópico en la literatura cristiana; así, durante la revuelta de las estatuas en Antioquía en el 387, Crisóstomo exoneró a los antioquenos de toda culpa, achacando el mal a la intervención demoniaca (*Vid.* R. BROWNING, *ibidem*, y D.R. FRENCH, "Rhetoric and rebellion of A.D. 387 in Antioch" *Historia* 47 (1998), pp. 468-484).

30. *Or.* XXIV,36: οὗτος ὁ τὰς πεπαυμένας εορτὰς ἀνανεωσάμενος.

La fiesta, siguiendo con su carácter abierto e indistinto a las clases sociales, no hace distinciones entre los campesinos. Como Libanio afirma en *or. IX, 5, la fiesta florece en todas las llanuras, en todas las colinas, en todas las montañas y puertos y ríos*<sup>31</sup>.

La víspera, pues, es vivida con la intensidad y ansia de un acontecimiento esperado durante un año, la alegría de la que antes hablábamos se torna canto, baile y bromas<sup>32</sup>. Lo que constituía uno de los principales atractivos era, sin lugar a dudas, el intercambio de regalos y el gasto en comida y bebida que en aquellos días se producía; participaban todos los ciudadanos, ricos y pobres, en la medida en la que cada uno podía: *Después, cuando ya ha llegado la fiesta, todos se lanzan a gastar dinero, tanto los que son muy ricos como los que han ahorrado y han reunido algún dinero; unos limpian sus ropas, otros las piden prestadas*<sup>33</sup>. El despilfarro de dinero, especialmente por parte de los sectores pobres de la población, que hipotecaban el resto del año por unos días, es criticado con fuerza por Asterio, quien no comprende que lo ahorrado para mantener a una esposa y unos hijos se derroche innecesariamente<sup>34</sup>.

Los gastos de esos días incluían los regalos que circulaban del campo a la ciudad, de la ciudad al campo, los caminos estaban repletos de hombres o animales que cargaban con la ingente cantidad de dones que se prodigaban los ciudadanos,

31. *Or. IX, 5*: ἀνθεὶ δὲ ἐν ἅπασιν μὲν ἡ εορτὴ πεδίοις, ἐν ἅπασιν δὲ γηλόφοις, ἐν ἅπασιν δὲ ὄρεσιν καὶ λίμναις καὶ ποταμοῖς. Nótese el empleo del verbo ἀνθεὶ con el significado de florecer con sentido propagandístico, denotando un renacer del paganismo muy característico de la última etapa de Libanio.

32. *Prog. 12.5.6*: οἱ πολλοὶ δ' ἐν ᾠδαῖς τε καὶ πηδήμασιν καὶ σκώμμασιν, Es este carácter festivo, lleno de danzas y bromas, el que critica Juan Crisóstomo en *In Kalendas*, 954, 9-11: Αἱ γὰρ διαβολικαὶ παννυχίδες αἱ γινόμεναι τήμερον, καὶ τὰ σκώμματα, καὶ αἱ λοιδορίαι, καὶ αἱ χορεῖαι αἱ νυκτεριναί.

33. *Prog. 12.5.3*: ἔπειτα πᾶς ὥρμηται ἀναλίσκειν ἡκούσης, ὅτῳ τε πολλὰ χρήματα καὶ ὅστις φειδόμενος ἀργυρίον τι συνέλεξεν. ἐσθῆτα δὲ ὁ μὲν τις ἔπλυνεν, ὁ δὲ ἐχρήσατο. Similar escena encontramos en *or. IX, 6*: ἔρωσ γὰρ τις λαμβάνει τοὺς ἀνθρώπους δαπάνης, ὥστε τὸν ἄλλον χρόνον τῆ συλλογῆ χαίροντες τότε ἐν κέρδει τὴν ἀνάλωσιν ποιοῦνται, πρότερον δὲ εἰωθότες τὴν γαστέρα κολάζειν τότε ὅπόσον αὐτῇ δύνανται χαρίζονται.

34. Asterio, *Hom. IV, 5.2*: Ἄν δὲ τι μικρὸν ὑπάρχη κατὰ τὴν οἰκίαν εἰς διατροφὴν γαμετῆς καὶ παιδῶν ἀθλίων, τοῦτο προίεται. También *Vid. M. MESLIN, ibidem*, pp. 71-73.

ya fuesen productos de caza o manufacturados<sup>35</sup>. Los regalos que se hacen entre sí ricos y pobres pone de manifiesto el carácter generoso, conciliador e igualador de la fiesta: *El día anterior a la fiesta atraviesan la ciudad los regalos que embellecerán las mesas: unos de los ricos que se honran entre sí, otros los que les ofrecen la gente menos rica, otros de parte de los ricos para los pobres, los unos adorando el poder de aquellos, los otros compartiendo con los pobres su riqueza*<sup>36</sup>. Es, dentro del programa de propaganda pagana de Libanio, una manera de limpiar el nombre de la fiesta y resaltar su carácter caritativo y filantrópico, pues los regalos constituían un lazo y nexo de unión inmediato, y, a menudo, recíproco<sup>37</sup>. Pero la visión de la Iglesia acerca de los regalos era diametralmente opuesta: lo que para el sofista es hermandad y concordia, es para los cristianos ambición personal, interés superficial, lejos del amor fraternal, la verdadera amistad y la caridad de la limosna<sup>38</sup>.

La mañana del primer día de fiesta los vestíbulos de las casas eran

35. *Or.* IX, 8: τιμών τε ἢ γῆ πλήρης τιμώντων ἀλλήλους ἀνθρώπων δώροις τε καὶ ξενίοις, τοῖς μὲν ἐκ πόλεων εἰς πόλεις ἐρχομένοις, τοῖς δὲ ἐξ ἀγρῶν εἰς ἀγρούς, τοῖς δὲ ἐξ ἀγρῶν εἰς ἄστυ, τοῖς μὲν τεθηραμένοις, τοῖς δὲ ἐκτεθραμμένοις. También *Prog.* 12.5.4.: καὶ οἷς μὲν γεωργία, πάντα ὅσα ἀγρός δίδωσι φέρεται τά τε ἄλλα καὶ ὀρνίθων μυρία γένη τῶν μὲν τιθασῶν, τῶν δ' ἀγρίων. οἷς δ' ἀπὸ τῶν χειρῶν ὁ βίος, τούτοις γε καὶ τὰ παρὰ τῶν καπηλευόντων ἀρκεῖ. τότε γὰρ μάλιστ' ἂν ἴδοις ἀγορὰν ἀνθοῦσαν.

36. *Prog.* 12.5.5.: τῇ μὲν οὖν προδρομῷ τῆς ἑορτῆς ἡμέρᾳ δῶρα δι' ἄστεος κομίζεται ὅσα ἂν τράπεζαν ποιῆσαι λαμπράν, τὰ μὲν παρὰ τῶν δυνατῶν ἀλλήλους τιμώντων, τὰ δὲ τούτοις παρὰ τῶν ὑποδεεστέρων, παρὰ δὲ τούτων ἐκείνοις, τῶν μὲν θεραπευόντων τὴν ἐκείνων ἰσχύν, τῶν δὲ τοῖς θεραπεύουσι τῆς ἑαυτῶν μεταδιδόντων τρυφῆς. Se incide en la misma idea en 12.5.10: καὶ πολλοὶ τούτων διὰ στοῶν τε καὶ στενωπῶν πέμπουσι τὰ δῶρα, ὧν ὁ μὲν τις τὸ πλεον ἀπέπεμψεν, ὁ δὲ οὐδέν. καὶ ὁ γε τὸ πᾶν προέμενος μειζόνως εὐφρανε τὸν δόντα.

37. Sobre el origen de la tradición de los regalos ese día, *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 40-43.

38. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 101-104.

adornadas con guirnaldas o coronas de laurel<sup>39</sup>. Meslin<sup>40</sup>, al establecer un esquema del primer día de fiesta, comenta que se tomaban los primeros auspicios; esta práctica era de gran importancia, porque existía la creencia de que los designios divinos del primer día de Enero marcarían el devenir del año (también era esta razón la que impulsaba al pueblo a disfrutar de la fiesta: el comportamiento del primer día del año sería el paradigma y espejo de los restantes días). Sin embargo, ni en el discurso IX ni en el progymnasma 12.5 hay rastro alguno de alusión a cualquier acción de este tipo, hecho que puede estar motivado por la estricta legislación<sup>41</sup> que había al respecto y que ya causó severos problemas a Libanio<sup>42</sup>. En este aspecto coincidiría con la crítica cristiana: Asterio recomienda no dejarse llevar por el carácter supersticioso y de superchería que contienen algunos actos y ritos de la fiesta<sup>43</sup>. El cristianismo persigue la erradicación de la fiesta, pero Libanio aspira a un modelo de festividad puro, consagrada al concepto de paganismo que él tenía: valores humanos como la filantropía y la aspiración por el bien de la comunidad bajo la protección de la secular tradición cultural helena. En algunos aspectos, el antioqueno parece ser un arqueólogo, pues quiere rescatar valores y conceptos que en el siglo IV estaban fundiéndose en el crisol del cristianismo.

La institucionalización de la fiesta de las Calendas de Enero se produjo en el 153 a.C.<sup>44</sup>, cuando los cónsules electos tomaban posesión de su cargo<sup>45</sup>. Libanio, en el discurso IX, 18, comenta el honor que supone tal cargo (la eponimia del año por parte de los cónsules, la popularidad, la cercanía respecto al emperador) : *Es un honor para la fiesta el nombre de los cónsules y su cargo y sus decisiones*<sup>46</sup>.

39. Lib., *Prog.* 12.5.7.: οἱ μὲν κοσμοῦσι δάφνης τε κλάδοις καὶ ἑτέροις εἶδεσι στεφάνων τὰ αὐτῶν ἕκαστοι πρόθυρα. Cf. Ovidio, *Fasti*, III, vv. 135 ss., donde se relaciona la costumbre de adornar las casas con laurel y otras flores con la antigua celebración de las Calendas en Marzo antes de la reforma julio-claudiana del calendario, entroncando la fiesta con un origen agrario.

40. Vid. M. MESLIN, *ibidem*, p. 52.

41. Vid. *Cod. Theod.* XVI, 10, 7.

42. Vid. *Or* I., 175-178.

43. Asterio, *Hom.* IV, 3, 4.

44. Vid. A. INVERNIZZI, *Il Calendario*, pp. 19-21, Roma, 1994.

45. Vid. M. MESLIN, *ibidem*, pp. 22-23.

46. *Or.* IX, 18: Κόσμος δὲ αὐτῆ καὶ τῶν ὑπάτων ὄνομά τε καὶ σχῆμα καὶ ἔργον. Para el testimonio de Libanio en el nombramiento de Juliano como cónsul en el 363, Vid. su discurso XII, 1-2. Sobre la importancia del cargo en el Bajo Imperio, Vid. M.

Los discursos pronunciados ese día también eran un honor para los nuevos cargos<sup>47</sup>. Hasta tal punto era importante el consulado que los cargos electos no podían repetir cargo, aunque, pasados los días festivos, la importancia y notoriedad de los cónsules declinaba notablemente<sup>48</sup>.

Esa misma mañana tenía lugar el *processus consularis*: el hipótrofo<sup>49</sup> es llevado ante los templos, entre palabras propiciatorias<sup>50</sup>, antorchas y un cortejo con *brillantes vestidos casi enteramente de color púrpura*<sup>51</sup>, para realizar los sacrificios y pedir la victoria a los dioses<sup>52</sup>. Por otro lado, la política religiosa antipagana, que se había recrudecido aún más tras el edicto de Tesalónica (380)<sup>53</sup>, se combate con leyes y edictos de interdicción, como los que iban destinados a erradicar los sacrificios<sup>54</sup>; a esta situación se refiere Libanio, en tono lastimero, al concluir el discurso IX: *los altares de los dioses no reciben ya lo de tiempos anteriores, porque la ley lo prohíbe, pero antes de esa prohibición el primer día del mes provocaba mucho fuego, mucha sangre y una gran humareda que ascendía al cielo desde todos los lugares, de manera que los dioses, durante la fiesta, tenían un soberbio festín*<sup>55</sup>.

MESLIN, *ibidem*, pp. 53-55.

47. Vid. J. MISSON, *ibidem*, p. 143; A. GONZÁLES GÁLVEZ, *Libanio. Discursos Julianéos*, pp. 25-28, Madrid, 2001.

48. Vid. M. MESLIN, *ibidem*, p. 53.

49. El hipótrofo, según J. MARTIN, *ibidem*, p. 201, sería un curial encargado de la liturgia de las carreras de caballos en el hipódromo, refutando así la opinión de Reiske, para quien el hipótrofo designaría la figura del cónsul.

50. Vid. Ovidio, *Fasti*, I, v. 72: *nunc dicenda bona sunt bona verba die*. Estas palabras tenían una función apotropaica y mágica.

51. La *toga praetextata* con la que se vestían los cónsules el día de su nombramiento era de color púrpura; Ovidio, en *Epistulae ex Ponto* IV, 9, 26, es el primero en utilizar el color púrpura como metonimia del cargo consular.

52. El lujo y la pompa de esta procesión merecen la crítica de Juan Crisóstomo; el alumno de Libanio censura la ostentación innecesaria comparando el aspecto de la ciudad con el de una mujer engalanada, Vid. *In Kalendas*, 954.17-24.

53. *Cod. Theod.* XVI, 1,2.

54. Vid. *Cod. Theo.* XVI, 10, 7; 10, 10; 10, 11.

55. Or. IX, 18: βωμοί τε θεῶν νῦν μὲν οὐ πάντα ἔχουσι τὰ πρόσθεν νόμου κεκωλυκότος, πρό δέ γε τοῦ κωλύματος ἦδε ἡ νομηνία πολὺ μὲν πῦρ, πολὺ δὲ αἷμα, πολλήν δὲ ἐποίει κνίσσαν ἀπὸ παντός χωρίου πρὸς τὸν οὐρανὸν ἀνιούσαν, ὥστε καὶ τοῖς θεοῖς εἶναι λαμπρὰν ἐν τῇ ἑορτῇ τὴν δαῖτα. Libanio, en or. XVII, 38, incide en la misma idea: *ya ningún dios convierte a un hombre que sufre*

En esta procesión se repartían monedas entre la multitud, para la que *no hay placer como coger una al vuelo después de haber empujado al de al lado, y allí, aun siendo pisoteados, se sienten felices*<sup>56</sup>. El lanzamiento de monedas a la multitud, además de granjearse el favor de la población y de constituir un presagio de buena fortuna, pudo haber tenido una función propagandística<sup>57</sup>.

Por último, se produce el intercambio de regalos entre las autoridades: *Los adiestradores de caballos para las carreras se presentan ante los magistrados y regalan objetos de oro a sus ayudantes. La curia está presente, ve lo que sucede y participa, pues esos regalos para los ayudantes proceden de sus manos. Y además, los magistrados se agasajan entre sí regalando y recibiendo oro*<sup>58</sup>. Incluso los alumnos aprovechaban la jornada para pagar los honorarios a los profesores<sup>59</sup>. El ejército también recibía una paga extra, pero Libanio omite este

*en una piedra, ni en un árbol, ni en un pájaro* (οὐδείς ἔτι δαιμόνων ποιεῖ πενθοῦντα ἄνθρωπον οὐ λίθον, οὐ δένδρον, οὐκ ὄρνιν).

56. *Prog.* 12.5.7.: τῷ δὲ ἔπονται θεράποντες διασπείροντες εἰς τὸν ὄχλον ἀργύριον. καὶ τὸ δέξασθαι φερόμενον παρώσαντα τὸν πέλας ἡδιστόν τε καὶ χαίρουσιν ἐνταῦθα καταπατούμενοι.

57. Alföldi testimonia que las monedas de la sparsio consulaire, al menos en Roma, tenían grabada en el reverso la figura de Isis, Serapis o Anubis. Por el contrario, Mazzarino opinaba que estas monedas eran, antes que propaganda política, una forma de respeto y de recuerdo del glorioso pasado cultural de Roma, *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp.59-66. Una escena parecida se encuentra en Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, IV, 4, 27-29.

58. *Prog.* 12.5.8.: οἱ τοὺς ἵππους ἐπὶ ταῖς ἀμίλλαις τρέφοντες χωροῦσι παρὰ τοὺς ἄρχοντας διδόντες τοῖς τῶν ἀρχόντων ὑπηρέταις χρυσοῦς. ἡ βουλή δὲ παρούσα ταῦτα ὀρᾷ τε καὶ δρᾷ. καὶ γὰρ ἐκ τῶν ἐκείνων χειρῶν τοῖς ὑπηρέταις ἀφικνεῖται ταῦτα. καὶ μὴν καὶ ὁ ἄρχων τότε τὸν ἄρχοντα ἐφίλησε χρυσὸν τὸν μὲν δούς, τὸν δὲ λαβών.

59. *Prog.* 12.5.9.: ὧν δὴ καὶ οἱ σοφίαν εἰσὶ μανθάνοντες τιθέντες τηνικαῦτα μὲν μισθὸν τόνδε τῆς ἑορτῆς ἕνεκα. Según el Cod. Theod. II, 8, 19 del 7 de Agosto de 389, la fiesta de las Calendas de Enero era festiva, por lo que no había clase ni actividad en los juzgados (*Vid.* or. IX, 11-12). *Vid.* Ovidio, *Fasti*, I, vv. 73-74: lite vacent aures, insanaque protinus absint iurgia: differ opus, livida turba, tuum. Sin embargo, en Misson, J., *Le paganisme de Libanios*, pág. 142-143, Lovaina, 1914, se citan pasajes de Libanio que contradicen los preceptos del *Codex Theodosianus*. Tertuliano, en *De Idolatria*, X, 1 denuncia que ese día los alumnos debían pagar a los profesores: *Quarendum autem est etiam de ludi magistris et de caeteris professoribus litterarum, imo non dubitandum affines illos esse multimodae idolatrae. Primum, quibus necesse est deos nationum praedicare, nomina, genealogias, fabulas, ornamenta honorifica quaeque eorum enuntiare, tum*

detalle, quizás porque el ejército no le causaba gran simpatía<sup>60</sup>.

El segundo día de fiesta constituía la excepción al comportamiento y orden social del resto del año: *la costumbre es permanecer en casa, y los esclavos juegan a los dados junto a los señores de la casa, y que el esclavo vaguee en ese momento no constituye nada extraño*<sup>61</sup>. Además de esta transitoria equiparación social, algunos esclavos eran manumitidos por los nuevos cónsules<sup>62</sup>. No llega a haber una inversión total de los papeles en la escala social, pero sí es cierto que en este segundo día de las Calendas es recurrente la idea de la igualación social: los borrachos quedan exonerados de toda culpa, los pedagogos y los profesores menguan su carácter estricto<sup>63</sup>, los pobres comen hasta la saciedad. La generosidad y la armonía social son los factores comunes: *Estos hechos cubren el día festivo y todos tienen por igual, como cuando la tierra brota. Así pues, es igual de placentero regalar y recibir regalos*<sup>64</sup>. Y lo que es más importante para Libanio, hay ἰσηγορία, libertad de palabra para expresar sin tapujos sus opciones religiosas y para que todo el mundo tenga oportunidad de defenderse: *La ocasión propicia la libertad de palabra, y cesan los látigos y las palizas, y todo se llena de paz, libertad y alegría*<sup>65</sup>. Se incide, por lo tanto, en la igualdad entre clases reinante en aquel día.

*solemnia festaque eorumdem observare, ut quibus vextigalia suasuppentant.* También, Vid. P. PETIT, *Les étudiants de Libanius*, Paris, 1957.

60. Vid. A.F. NORMAN, *ibidem*, p. 150.

61. *Prog.* 12.5.11: νόμος δὲ οἴκοι μένειν, καὶ πρὸς κύβοις εἰσὶ δεσπόται τε ἀναμίξ καὶ οἰκέται. καὶ ῥαθυμῆσαι τότε οἰκέτην οὐδὲν δεινόν.

62. Para esta tradición, Vid. Tito Livio II, 5: *consules in sedem processere suam, missique lictores ad sumendum supplicium. nudatos uirgis caedunt securique feriunt, cum inter omne tempus pater uoltusque et os eius spectaculo esset, eminente animo patrio inter publicae poenae ministerium. secundum poenam nocentium, ut in utramque partem arcendissceleribus exemplum nobile esset, praemium indici pecunia ex aerario, libertas et ciuitas data. ille primum dicitur uindicta liberatus; quidam uindictae quoque nomen tractum ab illo putant; Uindicio ipsi nomenfuisse. post illum obseruatum ut qui ita liberati essent in ciuitatem accepti uiderentur.*

63. *Or.* IX, 11: αὐται φόβους νέων ἀγέλαις λύουσι διττούς, ὧν ὁ μὲν ἐκ διδασκάλων, τὸν δὲ ἐπάγει παιδαγωγός

64. *Prog.* 12.5.12.: βρῦει γὰρ ἅπασι τοῖς τοιοῦτοις ὁ καιρὸς καὶ πάντων ἐν χερσὶ πάντα καθάπερ τῆς γῆς ἀνιείσης. οὕτω τοι ἥδιστον ὁμοίως καὶ δοῦναι καὶ λαβεῖν

65. *Prog.* 12.5.12.: ἀλλ' ἰσηγορίαν ὁ καιρὸς ποιεῖ καὶ μάστιγες μὲν ἡρεμοῦσι καὶ πληγαί.

El tercer día estaba consagrado a los juegos y las carreras de carros en el hipódromo: *El tercer día se enganchan los carros de carreras: la rivalidad por la victoria es grande, hay una gran multitud en el hipódromo y baños junto a éste y al lado de los baños había mesas y sobre ellas dados, y algunos, por la rivalidad que había en las partidas, consumían toda la noche además del día, y no se fatigaban por el insomnio*<sup>66</sup>. El escaso apego que Libanio sentía por los juegos y espectáculos en general provoca silencios respecto a los eventos festivos de este tipo que se celebraban con motivo de la fiesta<sup>67</sup>.

El cuarto y último día de la fiesta devolvía la calma a los ánimos de los antioqueños, aunque no podían apaciguarse completamente por la excitación acumulada durante los días anteriores<sup>68</sup>.

Se trataba, pues, de una fiesta en la que todo la población participaba, ya fuesen paganos o cristianos<sup>69</sup>, ricos o pobres, campesinos o artesanos, y en la que los regalos y los banquetes constituían el mayor atractivo. La gran popularidad de la fiesta vendría motivada por el deseo de pasar unos días libres en un sentido amplio, pues los papeles sociales establecidos se disolvían, el pueblo comía, bebía, disfrutaba, gastaba bromas y se hacía regalos. La opinión de Libanio en este contexto se bifurcaba en dos caminos bien diferentes: la defensa de un paganismo de carácter social, político y religioso tropieza con la materialidad de la fiesta de las Calendas, convertida en excusa para el exceso. El sofista criticaba a las personas que optaban por considerar la fiesta como la ocasión idónea para emborracharse: *Cuando llega el día de la fiesta, hay quien se ha pasado la noche bebiendo (en efecto, beben de noche cuantos piensan que eso es lo más importante de la fiesta), demuestran con su borrachera que han bebido excesivamente por la noche y deben descansar y dormir; por el contrario, los más sensatos se*

66. *Prog.* 12.5.13: Τρίτη δ' ἰσταμένου ζεύγνυται μὲν ἄρματα ἀμιλλητήρια, πολλή δ' ὑπὲρ τῆς νίκης ἔρις, πολὺς δ' ὄμιλος ἐν ἵπποδρόμῳ καὶ λουτρὰ ἐπ' ἐκείνῳ καὶ ἐπὶ τούτοις τράπεζαι καὶ ἐπὶ τῶν αὐτῶν τραπεζῶν κύβοικαὶ τισὶν ἢ περὶ ταῦτα ἔρις προσανάλωσε τῇ ἡμέρᾳ τὴν νύκτα καὶ οὐκ ἐγένετο πόνος ἢ ἀγρυπνία. Para la disposición y descripción del teatro y las termas, *Vid. or.* XI, 218-221.

67. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 66-70.

68. *Prog.* 12.5.14

69. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 95-98, donde se describe el enfado e indignación de la iglesia cristiana al comprobar que sus propios fieles pasaban los primeros días de año disfrutando de una fiesta pagana.

*preocupan de entregar los regalos*<sup>70</sup>.

El sentimiento religioso de las fiestas paganas no era sino una excusa, un autoengaño que contaba con el consentimiento de la tradición secular, pues el folclore y las costumbres propias de las fiestas atendían a los instintos y necesidades primarias antes que a cualquier sensibilidad religiosa: *En efecto, la costumbre de la fiesta consiste en comer y beber abundantemente, y los que cumplen de sobra con esto son los que han satisfecho lo que la fiesta quiere*<sup>71</sup>. O como ocurría en Méroe durante el festival de Ártemis: *la costumbre era celebrar una fiesta en honor de la diosa, donde lo más importante era la sangre derramada del combate de boxeo*<sup>72</sup>. Libanio, en su epístola 1329, declara que la población se dejaba persuadir por la tradición de intercambiar regalos hasta el punto de convertirse en una costumbre. Evidentemente, esta es la concepción de la fiesta que Libanio pretende borrar de la mente de sus conciudadanos, pues tiene como firme convicción la idea de una festividad ajena a la materialidad y respetuosa para con la divinidad.

Se echa en falta un importante rasgo estilístico recurrente en Libanio: la argumentación basada en tópicos de la mitología pagana, con los que el sofista sustentaba sus argumentos, hacía gala de su preparación y vivificaba el legado cultural que defendía.

Lo que Libanio estimaba realmente de la fiesta de las Calendas era el carácter generoso, de hermanamiento y desaparición de las clases sociales, y no convertir la fiesta en refugio de borrachos o en pretexto para el gasto excesivo y el ornato vacío de sentido; el sofista huye de cualquier sentimiento escatológico y propugna una suerte de *mos maiorum* que purifique los excesos de la festividad<sup>73</sup>. En sus dos composiciones acerca de las Calendas no se puede ver ningún

70. *Prog.* 12.5.9.: ἡμέρας δὲ φανείσης οἱ μὲν τοὺς ἐν τῇ νυκτὶ πότους, πίνουσι γὰρ δὴ τῆς νυκτὸς ὀπόσοις γε τοῦτ' εἶναι δοκεῖ τῆς εορτῆς τὸ κεφάλαιον, τὴν οὖν ἐν νυκτὶ πόσιν ἄμετρον δηλοῦσι τῇ μέθῃ καὶ ἀνάγκῃ κείσθαι καθεύδοντας, οἱ δ' αὖ δεξιώτεροι ἐν φροντίσιν ἔχουσι τὴν τῶν δῶρων πομπήν.

71. *Or.* IX, 7: εἶναι γὰρ ἐκ τοῦ νόμου φαγεῖν τε πλεόν καὶ πιεῖν, καὶ τοὺς τοῦτο δρῶντας ἰκανῶς τούτους εἶναι τοὺς ἃ βούλοιτ' ἂν ἡ εορτὴ πεποιηκότας.

72. *Or.* V, 43: ἐν ἧ νόμος ἐν Μερῶν ταύτῃ ποιείσθαι τῇ θεῷ τὴν εορτήν, ἥς καὶ τὸ κεφάλαιον αἷμα ἀπὸ πυγμῆς.

73. En sentido similar se pronuncia el sofista en *Or.* XXIV, 31-36.

rasgo del sentido primitivo de la fiesta, cuya significación tenía valores agrarios<sup>74</sup>.

Sólo restaba, por lo tanto, despedirse en la *peroratio* de las Calendas hasta el año siguiente y volver a la caótica y desesperante cotidianidad de una sociedad finisecular, aunque con esperanza, pues los hombres *se alegran al divisar a lo lejos, otra vez, la fiesta*<sup>75</sup>.

74. *Vid.* M. MESLIN, *ibidem*, pp. 7-22.

75. *Lib., Prog.*, 12.5.14: εὐχονται τὴν αὐτὴν αὖθις ἑορτὴν ἐπιδεῖν. *Vid.* Ovidio, *Fasti*, I, vv. 87-88.